

# VERACRUZ, ALMACÉN DE PLATA EN EL ATLÁNTICO. LA CASA GORDON Y MURPHY, 1805-1824

Guadalupe JIMÉNEZ CODINACH

EN SU INVESTIGACIÓN acerca del auge y estancamiento de las ciudades portuarias de Estados Unidos durante el siglo XVIII, Jacob Price emplea un modelo funcional para estudiar Boston, Filadelfia, Nueva York, Baltimore, Newport, Norfolk y otras ciudades del litoral; basado en él analiza la calidad de su economía y su relación con el crecimiento urbano.<sup>1</sup> Este método comparativo y el énfasis en la estructura ocupacional —típica de esas ciudades portuarias—, más los aspectos del comercio que influyeron en su nivel de crecimiento, se aplicó a una red de puertos que eran entidades semi independientes, poco afectadas por el control imperial y la burocracia.

Price distingue los puertos estadounidenses por su función como centros de embarque, procesamiento, mercados, comunicación y núcleos financieros.<sup>2</sup> Veracruz, que desempeñó esas funciones y muchas otras por más de trescientos años, es un caso diferente; debe estudiarse, por lo tanto, como producto del monopolio y de la política imperial ante la intromisión de poderes extranjeros. Así pues, el hecho de que no haya crecido como centro urbano, no altera al que

<sup>1</sup> PRICE, 1974, pp. 123-188. Véanse las siglas y bibliografía al final de este artículo.

<sup>2</sup> PRICE, 1974, pp. 137-140.

fue un macropuerto hispanoamericano, un conducto sin rivales para la mayoría de los productos y mercancías que llegaban a Nueva España o salían de ella, destino temporal de las exportaciones mexicanas y depósito para buena parte de sus importaciones.<sup>3</sup> Tampoco afectaron el predominio de Veracruz puertos menores como Campeche, Alvarado, Antón Lizardo, Soto la Marina o Tampico, hasta bien entrado el periodo de la independencia.

Veracruz fue el puerto de la costa atlántica novohispana desde poco después que desembarcaron Cortés y su heterogéneo grupo, y fue también asiento del poder real antes de la conquista de Tenochtitlan. Como primer ayuntamiento del virreinato,<sup>4</sup> tuvo una historia singular; durante trescientos años fue el único puerto legal para entrar al país, y se le conoció por ello como “puerta de la historia mexicana”, cabeza de playa de la inmigración española, europea y negra al Nuevo Mundo, “garganta de la navegación interoceánica” entre Europa, África y Asia, “primer bastión y defensa del territorio novohispano”, ciudad heroica de numerosas batallas.<sup>5</sup>

Más que puerto, Veracruz era sitio estratégico militar y naval, centinela de regímenes coloniales y nacionales, aduana, recolector de impuestos y prisión política para los indeseables críticos del estado. Por su papel esencial para Nueva España, y para México después de la independencia, Veracruz fue blanco fácil de ejércitos invasores y rehén de agresivos prestamistas de la república. El puerto fue también depósito de las especies destinadas a lubricar las ruedas del comercio, la guerra y la paz en el Atlántico. Y si analizamos el origen de la plata que, durante el siglo XVIII y principios del XIX, atravesaba por los puertos que Price menciona, sin

<sup>3</sup> A pesar de ser muy valioso, el comercio del Pacífico nunca tuvo la importancia del de Veracruz; desde este puerto se enviaban a España las mercancías que llegaban del oriente.

<sup>4</sup> La primera Villa Rica de la Vera Cruz se estableció en las cercanías, pero el ayuntamiento se transfirió al nuevo Veracruz.

<sup>5</sup> PASQUEL, 1979, p. 111.

duda era, en parte, moneda española o mexicana embarcada en Veracruz.<sup>6</sup>

Pero a la inversa de lo que Price señala de Boston y Nueva York, el valioso comercio y las múltiples funciones de Veracruz no ayudaron a su crecimiento urbano. En 1850, Miguel Lerdo de Tejada procuraba encontrar una explicación para la contradicción tan obvia: "Extraño abandono, por cierto, respecto a un puerto que ha sido el vehículo por donde ha pasado la mayor parte del oro y la plata que hoy circula en el mundo."<sup>7</sup>

Lerdo de Tejada creía que el clima, malo e insalubre, y las fiebres endémicas eran causa del atraso de ese lugar que Cortés, su fundador, avisoraba como "villa rica". Francisco Gemelli, Humboldt y una larga lista de viajeros, escribieron sobre la triste realidad de Veracruz. Gemelli no podía entender por qué ese puerto al que llegaban todos los barcos y flotas de Europa no era tan próspero y grande como la ciudad de México; Veracruz era pobre, su población escasa —apenas unos cuantos negros y mulatos—, porque los españoles venían sólo cuando llegaba la flota y regresaban luego al interior donde se sentían más seguros.<sup>8</sup>

Muchos años después, en 1804, Humboldt encontró un Veracruz más próspero pero no más alentador. La ciudad, decía, "centro del comercio europeo y de las Indias Occidentales", tenía una estructura bella y regular, la habitaban comerciantes expertos, pero se hallaba en una árida plani-

<sup>6</sup> Algo de la plata mexicana se conseguía mediante contrabando o por tierra, a través de las provincias del norte, pero la mayor cantidad salía del viejo puerto. Prescindo aquí del papel importante desempeñado por La Habana, porque me interesa la Nueva España, no todo el imperio.

<sup>7</sup> LERDO DE TEJADA, 1850, I, p. 120.

<sup>8</sup> Citado por PASQUEL, 1979, pp. 40, 41 [Dice GEMELLI, 1976, p. 155, que Veracruz era una ciudad "melancólica", donde "el aire es poco saludable, sobre todo en verano. Muy a menudo, cuando sopla la tramontaña, a la cual está muy expuesta, quedan las casas medio sepultadas por las arenas de alrededor. . . A pesar de que allí vayan a atracar todas las flotas y las naves que vienen de Europa a Nueva España, la ciudad, con todo, en vez de ser grande y rica a la par de México, por las causas mencionadas, es bien pequeña y pobre". Nota del traductor].

cie, carecía de agua y la rodeaban cerros de arena en movimiento; el calor sofocante, el terreno pantanoso y las aguas estancadas eran la causa de fiebres intermitentes y fatales.<sup>9</sup> Los edificios se construían con piedra múcara, porque no había rocas en los alrededores de la ciudad.<sup>10</sup> El puerto era apenas “un mal fondeadero”, donde los visitantes eran presa fácil de la fiebre amarilla y el temido vómito negro. La mayoría de los 16 000 habitantes de Veracruz —comenta Humboldt— se amontonaban en un área de 500 000 metros cuadrados; las casas eran de madera, tenían un piso y una habitación, y la calidad del aire era mala a causa de las murallas que rodeaban la ciudad.<sup>11</sup> Durante el siglo XVIII, comenta Humboldt, se pensó a menudo destruir Veracruz y trasladar a sus habitantes a Jalapa u otro lugar más saludable.<sup>12</sup>

Sin embargo, a pesar de sus problemas endémicos y su lento crecimiento urbano, Veracruz tuvo un papel de enorme importancia en la economía del Atlántico, mucho mayor del que hacen constar otras investigaciones, especialmente en lo que concierne al comercio de la plata.<sup>13</sup>

A principios de 1823, llegó a Veracruz William Bullock, y apenas puesto el pie en el sólido muelle de mampostería, advirtió que estaba “cubierto en parte con barras de hierro que tenían grabado la flecha del rey de Inglaterra; esas barras, supe después, eran parte del lastre de una fragata inglesa, abandonada allí para que el barco pudiera regresar con más plata”. Así pues, un inglés que llega a Nueva España da su primer paso sobre lo que alguna vez fue propiedad

<sup>9</sup> HUMBOLDT, 1966, II, pp. 261, 262 [La autora ofrece como referencia la versión en inglés (Londres, 1811, reimpresión en 1966, 4 vols.). Conviene recomendar al lector hispanohablante la excelente traducción de Vito Alessio Robles del *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*, México, Pedro Robredo, 1935. Nota del traductor].

<sup>10</sup> HUMBOLDT, 1966, II, pp. 263, 264.

<sup>11</sup> Citado por LERDO DE TEJADA, 1850, I, p. 134.

<sup>12</sup> LERDO DE TEJADA, 1850, p. 137.

<sup>13</sup> Sobre comercio, véase LERDO DE TEJADA, 1853; *Movimiento marítimo*, 1954; y ORTIZ DE LA TABLA, 1978. Sobre defensa, véase CALDERÓN QUIJANO, 1969; y ARCHER, 1971.

inglesa.<sup>14</sup> Estas palabras revelan la correlación entre la plata que salía por Veracruz y un vasto comercio internacional, una red financiera y política que debe entenderse en su totalidad.

La plata como metal, mercancía y moneda —las tres *m* de Ángel Palerm—,<sup>15</sup> y su salida por Veracruz, es decisiva tanto para la historia del puerto como para la historia de México y otros países pertenecientes, o no, al área del Atlántico. También el intercambio cultural, político y diplomático está ligado a esta corriente, por lo menos hasta mediados del siglo pasado.

Quiero señalar brevemente la magnitud de la extracción de plata por Veracruz. Xavier Ortiz de la Tabla, en su extenso estudio sobre el comercio exterior de Veracruz desde 1778 hasta 1821, da esta información de transacciones con mineral:

<i>A cuenta del rey</i> <sup>16</sup>	
1766-1778	36 259 508 pesos
1779-1791	78 846 695 pesos
Total	115 106 203 pesos

La extracción más grande tuvo lugar entre 1780 y 1783 por la guerra; la mayor parte se encauzaba a La Habana.<sup>17</sup>

Durante 25 años (1766-1791), la corona y empresarios independientes sacaron de Veracruz alrededor de 128 434 268 pesos, de los cuales 89.62% correspondía al tesoro real y sólo 10.38% a transacciones privadas. En el mismo periodo, España y la América española recibieron de Veracruz 387 248 080 pesos, de los cuales 10.28% correspondía al capital privado.

Desde 1796 hasta 1819 la extracción de plata aumentó hasta convertirse en el porcentaje de exportaciones más alto

<sup>14</sup> BULLOCK, 1971, p. 15.

<sup>15</sup> PALERM, 1979, pp. 93-127.

<sup>16</sup> ORTIZ DE LA TABLA, 1978, p. 151, cuadro 8.

<sup>17</sup> ORTIZ DE LA TABLA, 1978, p. 152.

que salía de Veracruz. En 1816, la plata representó 96.22% del total de exportaciones y 91.24% en 1818.<sup>18</sup>

En los años previos a la independencia, salieron cantidades extraordinarias de plata. De 1805 a 1823, según las balanzas del consulado porteño, salieron de Veracruz alrededor de 119 042 110 pesos o dólares en embarques del tesoro real u operaciones trasnacionales de gobiernos o compañías, como las de Gordon y Murphy.<sup>19</sup>

Las balanzas del consulado de Veracruz y sobre todo la cantidad de plata exportada, muestran el patrón de crecimiento y estancamiento del comercio novohispano que coincide con el curso de conflictos internacionales, que pueden resumirse así: en 1805 sólo se enviaron a España y América española 77 599 pesos en plata a causa de la guerra con Gran Bretaña. Excepto por el embarque de tres fragatas, todo el oro y la plata destinado a España cayó en manos de los ingleses. Las pérdidas de España fueron de por lo menos 4 500 000 pesos.<sup>20</sup>

La plata se envió después a puertos neutrales (3 151 905 pesos en 1806 y 19 287 710 en 1807). Mejoró el tráfico de Veracruz y se recuperó algo de prosperidad, de modo que en 1808 se enviaron a España, América y otros puertos 11 853 324 pesos,<sup>21</sup> porque la alianza angloespañola de 1808 hizo mejorar la situación.

La mayor extracción del periodo fue la de 1809; se enviaron entonces a España y los lugares mencionados arriba 37 345 078 pesos. Por primera vez, la balanza registró 10 000 pesos obtenidos en el comercio costero. En 1810, disminuyó la cantidad enviada a España; el total exportado —incluidos 652 135 en comercio costero— llegó a 12 155 647 pesos.<sup>22</sup> A causa de la insurrección de Hidalgo, disminuyó

<sup>18</sup> ORTIZ DE LA TABLA, 1978, p. 154. Con frecuencia era plata acuñada, pero también, trabajos en plata y lingotes.

<sup>19</sup> Describo extensamente las operaciones de Gordon y Murphy en JIMÉNEZ CODINACH, 1985. Las balanzas no registran letras de cambio; quizá algunas transacciones las incluían, pero no se les menciona.

<sup>20</sup> QUIRÓS, 1853, "Balanza de comercio, 1805".

<sup>21</sup> QUIRÓS, 1853, "Balanza de comercio, 1807, 1808 y 1809".

<sup>22</sup> QUIRÓS, 1853, "Balanza de comercio, 1811".

la cantidad de plata; en 1811, sólo se registraron en la balanza 7 176 049 pesos, incluido el comercio costero.<sup>23</sup> En 1812, los registros diferencian la plata acuñada de la “provisional”, debido a la escasez en la ciudad de México, cuya casa de moneda no podía acuñar suficiente dinero para circulación interna; los mineros y personas acaudaladas acuñaron su propia moneda. Veracruz envió a España y a América hispánica 3 949 831 pesos, de los que no hay registro si eran para puertos extranjeros o para el comercio costero.<sup>24</sup>

No contamos con balanzas para el periodo 1813-1815; sólo en 1816 se enviaron a España y América española 6 514 724 pesos y 608 329 para el comercio costero.<sup>25</sup> Quirós señala que los precios de las mercancías habían subido, pero se enviaba menos plata a la metrópoli, porque los barcos extranjeros sacaban grandes cantidades de Veracruz y Tampico. Señala también que la dependencia económica de Nueva España se acrecentaba: se importaban bienes por 5 708 065 pesos, pero el país exportaba sólo 2 880 065. Aumentó la salida clandestina de oro y plata; la fragata británica *Fay*, por ejemplo, se hundió con 1 000 pesos en sus depósitos.<sup>26</sup>

En 1817, alrededor de 6 397 960 pesos salieron de Veracruz; de éstos, 72 852 se destinaron al comercio costero. Lamenta Quirós que, “con el estado lamentable de la navegación” entre América y la Península aumentarían los productos extranjeros y se reducirían las exportaciones de Nueva España.<sup>27</sup> Sin duda, la guerra afectó a Veracruz, disminuyó su población y el comercio perdió su fuente de in-

<sup>23</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1812”.

<sup>24</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1813”. Quiroz señala las consecuencias que la insurrección trajo al comercio. Se habían interrumpido las comunicaciones entre Veracruz y el interior; todo lo que llegaba al puerto estaba muy custodiado; el tránsito marítimo se dirigió a Tampico, pequeño puerto desde el que Veracruz recibía plata y mercancías del interior y, a su vez, hacía sus envíos.

<sup>25</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1817”.

<sup>26</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1817”. Sobre el transporte de plata en fragatas inglesas, véase JIMÉNEZ CODINACH, 1985.

<sup>27</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1818”.

gresos. La plata se evaporaba absorbida por poderes extranjeros. Confiesa Quirós que el comercio novohispano, sobre todo el de Veracruz, se había convertido en “un esqueleto exánime, cuya reanimación se necesita”. El correo semanal entre México y Veracruz se había restablecido, pero el comercio del Pacífico siguió creciendo a expensas de Veracruz, y, peor aún, el dinero que salía del país excedía al que ingresaba en 2 606 484 pesos. Quirós atribuye la falta de dinero a que los migrantes llevaban con ellos sus riquezas.<sup>28</sup> En 1818, el comercio entre Veracruz y el extranjero se redujo a la mitad. La plata enviada a España, América hispánica y puertos extranjeros equivalía sólo a 3 808 437 pesos.<sup>29</sup>

Según la balanza de 1819 —la última antes de la independencia— se enviaron a España, el resto de América, puertos extranjeros y comercio costero 6 013 911 pesos.<sup>30</sup> Quirós cree que, en 1819, el comercio de Veracruz había mejorado algo, pero aún necesitaba movimiento, pues mientras La Habana florecía, Veracruz se estancaba, y que el comercio de Tampico empezaba a competir con el del viejo puerto.<sup>31</sup>

Antes de concentrarnos en el comercio de la plata, es conveniente resumir la historia del auge y decadencia de Veracruz entre 1797-1821 y exponer algo acerca de su población.

Veracruz prosperó, sobre todo a partir de 1797, porque dominaba el comercio de Nueva España. En 1807, había en el puerto 20 000 habitantes y una población flotante de 3 640 marineros, 7 370 arrieros, 4 500 viajeros, soldados y sirvientes. En esa época, dice Miguel Lerdo de Tejada, aun el más humilde habitante de Veracruz trabajaba como artesano o empleado; no había léperos, como en la capital y las provincias.<sup>32</sup>

El capital del comercio portuario, a pesar de las dificultades que imponía la guerra con Gran Bretaña (1805-1808) fue de 30 millones de pesos anuales. Esta riqueza influyó en

<sup>28</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1818”.

<sup>29</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1818”.

<sup>30</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1819”.

<sup>31</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1820”.

<sup>32</sup> LERDO DE TEJADA, 1853, p. 366.

la población de Veracruz como sigue: algunos comerciantes amasaron enormes fortunas; burócratas y militares recibieron buenos sueldos, y la iglesia consiguió bienes raíces y generosas donaciones. Por tanto, a pesar de la guerra, en 1807 Veracruz era un puerto próspero y pacífico. Los contratos individuales, sobre todo los relacionados con el comercio, se sustentaban en la antigua fórmula de confianza, “a estilo llano, verdad sabida y buena fe guardada”.<sup>33</sup>

Después de 1785 Veracruz tuvo bases para crecer. En ese año se fabricó un globo aerostático, en el que probó suerte su creador, el capitán Antonio María Fernández; cuatro años después se estableció una compañía marítima de seguros con capital de 230 000 pesos distribuidos en 46 acciones de 5 000 pesos; se levantaron las murallas de la ciudad.

Al celebrarse en 1790 las fiestas en honor del nuevo rey, Carlos IV, se develó la prosperidad de los porteños: comerciantes, plateros, sastres, panaderos y el resto de los gremios participaron en los festejos con naves lujosamente adornadas y siete corridas de toros.<sup>34</sup>

En 1802 se estableció la compañía Seguros Marítimos de Nueva España —bajo la protección de la virgen de Guadalupe, “Patrona universal de norteamérica”— con un capital de 400 000 pesos distribuidos en 80 acciones de 5 000.<sup>35</sup> La prosperidad duró poco; las dos compañías de seguros abandonaron el negocio a poco de establecerlo. La paz y la riqueza no tenían bases sólidas. No había agricultura, las tierras vecinas al puerto se usaban para criar ganado, el alimento era caro y escaso, la industria se reducía a la conserva de pescado y algo de pieles que se exportaban a España.

El comercio, sobre todo de plata, se convirtió en el linaje de Veracruz, que quedó sometido a las fluctuaciones de la riqueza temporal y ficticia sin las ventajas del crecimiento sólido. La vieja ciudad portuaria no tenía, como otras de Nueva España, valor artístico, pero estaba limpia y bien organizada. La mayor parte de los edificios que en ella queda-

<sup>33</sup> LERDO DE TEJADA, 1850, I, p. 320.

<sup>34</sup> LERDO DE TEJADA, 1850, I, p. 320.

<sup>35</sup> LERDO DE TEJADA, 1850, I, p. 335.

ban hacia 1850 se habían construido después de la pragmática real del comercio libre, y mostraban el auge anterior a la independencia. La ciudad tenía, por ejemplo, la iluminación de finales del XVIII, un cementerio fuera de las murallas, calles pavimentadas, un reloj en el palacio municipal y agua potable; entre 1726 y 1770 se construyeron hospitales y escuelas suficientes para dar cabida a la población y a los visitantes. Veracruz tenía más población alfabeta que otras ciudades de Nueva España, pero más educación no era necesaria en una ciudad dedicada al comercio; por eso los jóvenes tenían que asistir a la universidad en la capital. A pesar de todo, el puerto consiguió fama literaria con los jesuitas Clavijero y Alegre, y fama política con figuras como Miguel de Santa María y Antonio López de Santa Anna.

El comercio libre y neutral favoreció mucho a Veracruz, pero lo devastaron once años de guerra civil (1810-1821). En 1837 el puerto tenía sólo 6 000 habitantes —aunque los propietarios que quedaban hacían alarde de tener un capital de 13 millones de pesos—,<sup>36</sup> mismos que aceptó el gobierno de Iturbide sólo hasta el 27 de octubre de 1821. A causa de su oposición a la independencia, a la gran cantidad de comerciantes españoles, a la hostilidad de San Juan de Ulúa (que conservaron los realistas hasta 1825), correspondió a Jalapa, no a Veracruz, el honor de ser capital del estado.<sup>37</sup>

La independencia no mejoró las cosas en el puerto; los comerciantes que se oponían al nuevo gobierno emigraron, llevándose consigo sus riquezas, y se dirigieron a La Habana o Nueva Orleans, quizá con la esperanza de regresar algún día.

En 1823, el dinero escaseaba en México. La balanza registraba exportaciones por sólo 1 310 935 pesos.<sup>38</sup> También afectaban al puerto los enfrentamientos con San Juan de

<sup>36</sup> “Representación de D. Florencio Pérez Camoto” y 229 firmas. Citado por TRENS, 1948, VI, pp. 274, 275. Se encuentra también en AGI *Biblioteca*, como panfleto publicado en La Habana el 23 de diciembre de 1818.

<sup>37</sup> MELGAREJO, 1960, p. 157.

<sup>38</sup> QUIRÓS, 1853, “Balanza de comercio, 1823”.

Ulúa; el comercio se dirigió entonces a Alvarado y Tampico. El consulado advirtió al gobierno que el exceso de importaciones —en especial de harina, jamón, velas, zapatos, jabón y ropa—, las cuales entraban por Veracruz y otros puertos, arruinaría la agricultura y la industria del país.

Volviendo a la plata, entre 1805 y 1823 salieron del puerto 119 042 110 pesos, pero las balanzas no registraron embarques para el tesoro real ni transacciones con el extranjero (no hay que olvidar el contrabando); queda preguntarse cuánto mineral y moneda salieron de Nueva España, y hasta qué punto ese saqueo de capital debilitó por años a México después de la independencia.

Es necesario añadir a las balanzas algunos datos no cubiertos por el informe del consulado: las cantidades del tesoro real, de las exportaciones con “licencia especial” para gobiernos extranjeros y de las empresas. En mi trabajo *Britain and the Independence of Mexico, 1808-1821*, traté de poner en claro cómo y con qué frecuencia los ingleses consiguieron plata mexicana desde 1740 hasta 1820; diré aquí solamente que las sumas eran respetables y me serviré del caso de Gordon y Murphy para ilustrar la magnitud de esas operaciones “especiales”. En cierta forma, este artículo es respuesta a la invitación de Jacob Price a investigar la historia interna del comercio en las ciudades portuarias, como medio para entender mejor cómo funcionaban las comunidades de comerciantes en esas ciudades.<sup>39</sup>

#### MECANISMOS PARA SACAR LA PLATA DE MÉXICO

El comercio neutral abrió América hispánica a los extranjeros, y el gobierno español lo aprovechó para ocultar el metal que transfería a sus cajas. Las operaciones de Gordon y Murphy se iniciaron junto con las del consorcio Ouvrard, Baring, Hope, Parish; ambos sacaron del país no menos de 33 millones de pesos.<sup>40</sup> España, más preocupada por su so-

<sup>39</sup> PRICE, 1974, p. 160.

<sup>40</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, pp. 283-297.

brevivencia financiera que por sus dominios, promulgó la consolidación de los vales reales (decreto de secuestro) en diciembre de 1804, para pagar la guerra con Inglaterra. No importaba el daño que causaría a la frágil estructura financiera y crediticia de Nueva España; lo importante era que con esa medida se conseguirían ingresos considerables para las cajas vacías de Madrid. En apariencia, el problema era cómo llevar el dinero a la madre patria, y los españoles sabían cómo superarlo: con la complicidad de los ingleses. Se siguió el ejemplo de Ouvrard, pero las operaciones del banquero francés servían en primer lugar para pagar las deudas de los españoles, en tanto que las de Gordon y Murphy tenían por objeto sacar los ingresos de América sin que España tuviera que compartirlas con sus socios multinacionales.

Así pues, el gobierno español consultó secretamente con algunas compañías que tenían conexiones con los ingleses. Una de esas casas, adecuada para la tarea, era la de Gordon y Murphy, que podía asumir doble o triple nacionalidad, y tenía agentes en importantes centros comerciales del Atlántico: Londres, Hamburgo, Gibraltar, Amsterdam, Cordeaux, Lisboa, Cádiz, Málaga, Filadelfia, Kingston, Buenos Aires, Cartagena de Indias, La Habana, México y Veracruz.<sup>41</sup> El comercio neutral revivió a Veracruz, pero también alimentó el abuso de comerciantes nacionales y extranjeros, la corrupción y la dependencia extranjera. Las manufacturas británicas —algunas reexportadas desde Estados Unidos— inundaban como nunca el mercado veracruzano, y se estableció una red de contactos y agentes entre los comerciantes porteños y otros países.<sup>42</sup> Arthur Whitaker opina que Estados Unidos —su flota era entonces la más poderosa entre los países neutrales— fue el que más se benefició con el comercio después de 1797; los estadounidenses vendían a Hispanoamérica alimentos, maderas, manufacturas (inglesas en especial) y esclavos a cambio de productos his-

<sup>41</sup> GM también trabajó con Hope Co.

<sup>42</sup> *Recopilación*, 1958, pp. 613-703. Las ciudades portuarias que estudia Price fueron las que más se beneficiaron con el comercio neutral.

panoamericanos, pero sobre todo metales preciosos. Muy pronto, los comerciantes veracruzanos y algunos del interior establecieron relaciones con compañías de Baltimore, Charleston, Filadelfia, Boston y Nueva York. Los comerciantes mexicanos nombraron agentes y representantes en esas ciudades y, a su vez, servían como agentes para las firmas estadounidenses y como testaferros para los que adquirirían propiedades.<sup>43</sup>

No sólo los países neutrales se beneficiaron con el comercio hispanoamericano, sino también los beligerantes —como Inglaterra—, mezclando diplomacia con economía, renglón en el que la casa Gordon y Murphy desempeñó un papel muy significativo.

#### AUSTIN FRIARS, NÚM. 26, 1805-1808.

Gordon y Murphy (en adelante GM) se estableció hacia 1802 en Londres como comerciante en vinos, representante de la vieja compañía escocesa, irlandesa y española de James Duff y la de Porro y Murphy de Málaga, exportadores de jerez.<sup>44</sup> Los socios fundadores fueron William Gordon, sobrino de Duff, representante de Worcester en el parlamento; John Murphy, coronel español, y James Farrell, quien al parecer se retiró pronto de la firma. En Veracruz y México, eran sus agentes Matthew, Lawrence y Thomas, hermanos de John Murphy. Las conexiones con Nueva España databan de tiempo atrás. En 1801, se había escogido la casa Porro y Murphy y otras de Estados Unidos para transportar en secreto, desde Veracruz, los caudales del tesoro español en barcos neutrales estadounidenses.<sup>45</sup> Antes de

<sup>43</sup> Los comerciantes de Veracruz estaban al tanto de la situación, y después, en 1818, advirtieron al virrey los peligros que entrañaba la intromisión de los estadounidenses en Nueva España. "Representación de D. Florencio Pérez Camoto" y 229 firmas, en *TRENS*, 1948, VI, pp. 274, 275.

<sup>44</sup> BE, PDO, p. 2254. GM tenía cuentas con el Banco de Inglaterra desde 1802.

<sup>45</sup> HAMMETT, 1971, p. 2.

eso, Thomas Murphy había estado en contacto con William Brougham, del almirantazgo británico, a propósito de ciertas transacciones con México.<sup>46</sup>

De testimonio GM de que en 1805 el gobierno español habló con John Murphy, y que un año después la firma suscribió dos contrataas con el fondo de consolidación; una para llevar mercancía del tesoro real a Veracruz, Cartagena de Indias o cualquier otro puerto americano, y otra para transportar productos que necesitaban los comerciantes de Veracruz y otros puertos, excepción hecha de tiendas militares o navales.<sup>47</sup>

El tesoro británico tuvo mucho que ver con el primer contrato, que en realidad era una "contrata de pesos". El contrato español establecía que GM llevarían a España los productos que la tesorería real tenía en monopolio, cacao, tabaco, más dinero y correspondencia desde México y Cuba a los puertos británicos. A cambio de dejar pasar los barcos sin daño alguno, Inglaterra obtendría en Veracruz y Cartagena de Indias diez millones de pesos.<sup>48</sup>

Antes de firmar esas contrataas, en diciembre de 1805, GM y Reid e Irving Co. habían firmado un acuerdo secreto con la tesorería británica, por el cual el primero entregaría directamente al Banco de Inglaterra o al gobernador de Jamaica diez millones de pesos obtenidos en Veracruz. La armada británica y el gobernador de Jamaica les ayudarían y protegerían sus operaciones. Los comerciantes tenían quince meses para conseguir la plata, y podían usar transporte con licencia del consejo del rey, es decir barcos españoles o buques de guerra ingleses si era necesario, para llegar a Veracruz.<sup>49</sup>

Hasta el 21 de febrero de 1806, el consejo real había concedido licencia a veintiocho solicitudes para el comercio con América hispánica; las de GM y John Taylor fueron las pri-

<sup>46</sup> AGI, *Estado* 25 (58).

<sup>47</sup> *Contratas*, 1817.

<sup>48</sup> *Contratas*, 1818, pp. 5-7.

<sup>49</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 302.

meras aceptadas.<sup>50</sup> Pero las licencias de GM eran de diferente naturaleza. Nicolás Vansittart explicó a lord Aukland, director de la cámara de comercio, que se necesitaban licencias “especiales” con las cuales “conseguir las letras para Madrid. . . las del Government Bank of St. Charles, Philip-pines Co. e individuos, giradas sobre las tesorerías reales u otras en América hispánica para que regresaran lingotes a Inglaterra”.<sup>51</sup>

Las licencias de GM permitían que la carga fuera “en su totalidad o en parte propiedad española”, y el almirantazgo británico era partícipe de esas actividades. Si tenemos en cuenta la política del consejo real respecto al comercio oficial con el enemigo, es necesario admitir que las licencias de GM eran excepcionales. Ni siquiera Ouvrard, o Parish, o Barrings, o los Oliver podían competir con una casa que representaba simultáneamente al gobierno español y al tesoro británico. Los archivos del consejo real admiten la función de GM: “en el curso de los acuerdos [con la tesorería] quedó perfectamente entendido que la carga que se envíe y traiga puede ser propiedad de los españoles”.<sup>52</sup>

En realidad, GM era más que un consorcio que trabajaba para un gobierno en particular; la firma actuaba a nombre de cada gobierno enemigo, y aparecía como propietario de cargamento, barcos y lingotes. No debe sorprender que los Oliver de Baltimore estuvieran desconcertados y preocupados por la magnitud de la expedición de GM a Veracruz, y prefirieran llegar a un acuerdo antes de oponérsele abiertamente.<sup>53</sup>

Puesto que no era sencillo el trato secreto con gobiernos y enemigos, GM tuvo problemas con frecuencia. La firma pensó que las licencias del consejo real tenían cabos sueltos

<sup>50</sup> PRO, PC, 4, 14, f. 51.

<sup>51</sup> “N. Vansittart a L. Aukland”, febrero 9 de 1806, citado por JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 303.

<sup>52</sup> PRO, PC, 4, 15, ff. 285-299; JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 304.

<sup>53</sup> El carácter excepcional de las operaciones de GM nunca fue cabalmente comprendido quizá debido a su ambigua naturaleza, clandestina u “oficial”.

que eran peligrosos para su expedición. El 10 de febrero, los comerciantes escribieron a "His Majesty's Advocate General" expresando sus dudas sobre la cobertura de las licencias, puesto que los "cargamentos eran propiedad de su Majestad Católica o de sus súbditos"; así pues, se extendieron quince nuevas licencias. Es evidente que se consideraba a GM agente de la tesorería británica, y como tal "debía proveérsele de licencias adecuadas libres de cargos" (lo que explica, en parte, por qué GM tuvo tal libertad de movimiento). Además, el consejo real señalaba que GM debía quedar realmente indemnizada contra cualquier ley actual o futura que pudiera afectar sus relaciones con América hispánica.<sup>54</sup>

En resumen, de 1806 a 1808 GM envió 38 expediciones, 13 preparadas en España, 7 en puertos neutrales, 18 en Jamaica, las cuales equivalían a cerca de 9 260 923 pesos,<sup>55</sup> y tenían las siguientes características:

1) Se usaban barcos de territorios neutrales, en especial de Estados Unidos, Portugal o Hamburgo.

2) El cargamento se "neutralizaba", es decir, se preparaba para que aparentara ser propiedad de conocidos comerciantes. El costo del encubrimiento y su comisión estaba a cargo del gobierno español.

3) Los barcos salían de Inglaterra con dos tercios de cargamento en manufacturas inglesas; el tercio restante se embarcaba en España con mercancía propiedad del gobierno español, es decir monopolio del estado: azogue, papel sellado, baraja, papel para cigarros, etc., que en apariencia era propiedad de GM, pero al llegar a Veracruz la mercancía se entregaba a las autoridades.

4) Tres cuartos del cargamento que se llevaba de regreso eran productos de Hispanoamérica, de los cuales un cuarto pertenecía al tesoro español. Excepto el cacao del Soconusco y el tabaco de La Habana, estos productos podían venderse en Londres, y de esa venta los comerciantes obtenían una

<sup>54</sup> PRO, PC, 4, 15; JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 306.

<sup>55</sup> *Contratas*, 1817.

comisión de 4%. Si se vendía en otros puertos europeos, la comisión bajaba a 2%.

5) Los pesos que se sacaban de Veracruz, Cartagena, etc., estaban libres de cualquier impuesto —real, municipal, etcétera.

6) GM estaba en libertad de enviar pesos directamente a Londres o enviarlos por Jamaica en barcos ingleses. Los comerciantes entregaban letras de cambio al fondo de consolidación español a una tasa de 177 libras por cada 1 000 pesos,<sup>56</sup> de modo que los españoles obtenían un valor de 885 pesos.

7) GM debía transportar —en dos barcos especiales comprados a su nombre, pero que en realidad pertenecían al gobierno español— el correo de España y Cartagena, por Jamaica hacia Londres. Más tarde, GM envió el correo hacia España por Lisboa.<sup>57</sup>

En cuanto a las ventajas o desventajas para Inglaterra, España, Nueva España o GM, sólo podemos suponer que, por lo menos, los beneficios eran suficientes para superar las pérdidas. Inglaterra penetró en el mercado mexicano mediante 38 expediciones que llegaron a Veracruz; el tesoro británico recibió, por lo menos, seis millones de dólares (otros cuatro, que se necesitaban para completar el contrato con GM, se “perdieron” en naufragios o capturas); GM y sus socios obtuvieron también beneficios, puesto que consiguieron 23 libras por cada 1 000 empleadas en la compra de pesos, y algo más al vender pesos a la tesorería británica: compraron cada peso a 42 peniques y lo vendieron a la tesorería a 51.<sup>58</sup> Quizá el beneficio fue menor para España. Bruno Valladares, Manuel Sanpelayo y Francisco Caballero Sarmiento admitieron años después que esos contratos se habían convertido en “negocio grave, espinoso y complicado”. GM aceptó que debía al tesoro real 14 millones de rea-

<sup>56</sup> Cada libra costaba 5 pesos.

<sup>57</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, pp. 307, 308.

<sup>58</sup> PRO, PC, 2, 178, pp. 50, 380.

les en impuestos, pero el gobierno español era también culpable de maniobras oscuras.<sup>59</sup>

#### ALIANZA FRÁGIL, 1808-1812

En el mes de junio de 1808, el antiguo enemigo de España se volvió ferviente aliado en contra de los franceses. Pero si los ingleses creyeron que eso significaba que los españoles tolerarían su comercio con América hispánica,<sup>60</sup> estaban equivocados. Desde el punto de vista oficial, nada cambió: los puertos hispanoamericanos siguieron cerrados para los británicos y, a pesar de esto, ellos superaron los obstáculos legales.<sup>61</sup> En 1808, sólo 29 de los 193 barcos que llegaban a Veracruz venían de España.<sup>62</sup> Las operaciones de GM recibieron duro golpe: *Juan e Isabel*, dos de sus naves, debieron regresar a Jamaica porque las autoridades de Veracruz las rechazaron.<sup>63</sup> Esta decisión de las autoridades y la actitud del consulado manifestaban el celo de los comerciantes locales hacia las lucrativas transacciones “especiales” que hacía GM con la anuencia de Madrid. El consulado escribió que los negocios de GM eran “abuso de poder y capricho de un favorito desleal [Godoy]”.<sup>64</sup> Los consulados de México y Cádiz, aunque no favorecían los intereses de Veracruz, denunciaron también los negocios de GM como “criminales a los ojos de la razón”. Un comerciante inglés de nombre Gregory informó a la Foreign Office sobre la reacción del comercio veracruzano: “Esta actitud antiliberal. . . no corresponde a todo el país; es sólo el grito de los bucaneros de

<sup>59</sup> *Contratas*, 1817, p. 65.

<sup>60</sup> Veracruz era la gran tentación de los británicos; la mayor parte de los planes para invadir Nueva España en los siglos XVIII y XIX, se concentraba especialmente en retener el puerto para los ingleses.

<sup>61</sup> Es evidente, en los treinta y tres libros del consejo real consultador, que después de 1808 no se necesitaban licencias para América hispánica.

<sup>62</sup> ARMYTAGE, 1953, p. 114.

<sup>63</sup> AGI, *Indiferente General*, 2472, 2473.

<sup>64</sup> AGI, *Indiferente General*, 2472.

Veracruz. . . , gente muy metida en contrabando, de manera exclusiva y con gran éxito. . . ’<sup>65</sup>

El incidente de las naves *Juan e Isabel* inició un largo y tedioso pleito entre GM y diversos gobiernos españoles, hasta que se acordó, para dar fin al asunto, que GM podía introducir mercancía en Veracruz por 20 millones de pesos. A tal efecto, la regencia expidió una orden real el 7 de junio de 1811, pero tres días más tarde envió una contraorden confidencial al consulado veracruzano, con instrucciones de confiscar cargamentos por 15 millones de pesos o más. Advertida por amigos, GM detuvo la expedición y comenzó una larga contienda legal.<sup>66</sup>

Entre tanto, el gobierno británico necesitaba plata con urgencia. En 1808 y 1809 George Canning insistió en que España debía permitir a Inglaterra el comercio directo con Nueva España y concederle licencia para comprar pesos en Veracruz. A su vez, el ministro Pedro Cevallos pidió al gabinete británico un préstamo de 10 a 20 millones de libras, y ofreció como garantía “los impuestos aduanales de Cádiz y, si fuera necesario, los de las aduanas de Veracruz y México”.<sup>67</sup> Canning contestó que los comerciantes de Londres no estaban dispuestos, porque la situación en la Península era muy inestable y no se podía confiar en la seguridad de Cádiz; pero en lo que concernía a Veracruz, “los comerciantes querían saber qué tipo de franquicia se tenía intención de conceder al comercio británico en esas regiones”.<sup>68</sup>

Por fin, España cedió un poco, y se permitió al agente británico Andrew Cochrane-Johnstone viajar a Veracruz y regresar con 3 millones de pesos; la tesorería británica recibió también permiso para comprar pesos en Veracruz y contrató a John, Thomas y Mathew L. Murphy e Ignace Palyard de Londres para sacar 10 millones de pesos. Esta nueva ope-

<sup>65</sup> Citado por ARMYTAGE, 1953, pp. 116, 117.

<sup>66</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 311.

<sup>67</sup> “P. Ceballos a G. Canning”, 23 de marzo de 1809. PRO, FO, 72, 86.

<sup>68</sup> “G. Canning al marqués Wellesley”, 27 de junio de 1809, PRO, FO, 72, 75.

ración de Murphy (no con GM sino con sus miembros) recibió apoyo de la tesorería británica, el almirantazgo y la Foreign Office. Thomas Murphy se convirtió en agente oficial del tesoro británico en Veracruz, y como tal empezó negociaciones con la audiencia. En el verano de 1810, las operaciones eran lentas y costosas. Palyard envió un memorándum a la tesorería, el 28 de septiembre de 1810, sugiriendo que sería más fácil llegar a un acuerdo con España, porque sus deudas con Inglaterra podrían pagarse mediante letras de cambio sobre el tesoro mexicano.

De repente, el trabajo de Murphy en Nueva España recibió un inesperado estímulo: la rebelión de Hidalgo. Doce horas después de que la fragata *Helder* había salido de Veracruz con una miserable suma para la tesorería británica, Murphy recibió una carta urgente de la ciudad de México con órdenes de enviar 250 000 pesos en el *Helder*; pero era demasiado tarde. ¿Qué había ocurrido? El 25 de octubre de 1810, Murphy explicó al almirante Rowler que se encontraba en Jamaica:

la insurrección estalló en algunas provincias del interior. . . , y lamento decir que está ganando fuerza y es imposible prever cuáles serán las consecuencias. . . ; aunque se han tomado medidas enérgicas y vigorosas, la facción es muy numerosa, y se teme que las tropas enviadas a contenerlas —alrededor de 14 000 hombres— pueden no cumplir la orden, ya que todos son nativos y probablemente están dispuestos a apoyar la causa de lo que llaman independencia.<sup>69</sup>

Al principio, la insurrección fue una bendición para la tesorería británica, porque la gente estaba ansiosa de sacar su capital aunque el cambio fuera desfavorable. Pero después las transacciones de Murphy encontraron obstáculos; entre otros, los barcos de guerra españoles que llegaron para llevar plata a la madre patria, y la escasez de fondos en Veracruz, porque la revuelta había interrumpido el trabajo en las

<sup>69</sup> "T. Murphy al almirante Rowley", Veracruz, 25 de octubre de 1810. PRO, t. I, 3622.

minas y el puerto recibía poco efectivo.<sup>70</sup> De nada sirvió que la tesorería autorizara a Murphy aumentar la tasa de cambio:<sup>71</sup> los insurgentes cortaron la comunicación entre Veracruz y la capital, y los Murphy, como los demás comerciantes de Veracruz, tenían que actuar con cautela.

En 1810, los comerciantes importantes de Veracruz firmaron un documento en el que condenaban la rebelión de Hidalgo por inhumana y absurda, pero en los años siguientes negociaron secretamente con los rebeldes. Juan Bautista Lobo, amigo de Murphy, reabrió el comercio entre Veracruz y México mediante el pago de 60 000 pesos a los insurgentes.<sup>72</sup> Thomas Murphy y Lobo tenían trato secreto con los Guadalupes, una sociedad secreta pro-insurgente.<sup>73</sup>

Las operaciones de la tesorería británica continuaron; durante 1808-1811, cuarenta y dos barcos ingleses llegaron a Veracruz, y en sólo cuatro de ellos —*Hebe*, *Helder*, *Implacable* e *Inconstant*— llevaron a Inglaterra 4 973 635 pesos.<sup>74</sup>

#### FRICCIONES ENTRE ESPAÑA E INGLATERRA, 1812-1816

A mediados de 1812, el cambio en las relaciones hispanoinglesas fue evidente. España no era tan importante como había sido durante la guerra contra Napoleón,<sup>75</sup> y además los ingleses estaban desilusionados. Desde 1808 hasta 1812 habían recibido pocos favores de los españoles y, en cambio,

<sup>70</sup> "T. Murphy a G. Harrison", 20 de abril de 1811. PRO, t. 1, 3622.

<sup>71</sup> "G. Harrison a T. Murphy", Tesorería, 6 de diciembre de 1810.

<sup>72</sup> AGN, *Operaciones de guerra*, 923. Véase también BUSTAMANTE, 1926, I, pp. 470-476; ALAMÁN, 1985, III, pp. 352-362.

<sup>73</sup> TIMMONS, 1950, pp. 470-476. Los Guadalupes habían apoyado a las fuerzas de Morelos y Rayón.

<sup>74</sup> PRO, t. 1, 3622. Es necesario subrayar que la plata se necesitaba con urgencia en Inglaterra. Se entregaban letras de cambio a los comerciantes mexicanos o españoles, pero el objeto de esas transacciones era conseguir el metal.

<sup>75</sup> Rusia, Suecia, Prusia y Dinamarca eran, por entonces, nuevos aliados de Inglaterra.

el tratado angloportugués (1 de febrero de 1810) era modelo de lo que los británicos querían en América hispánica. GM procuraba aún concluir los contratos de 1806, y el representante británico apoyaba a los comerciantes en España. William Gordon vivió un año en Cádiz con la esperanza de llegar a un acuerdo con España. “Consolidación” debía a los comerciantes 31 390 121 libras; Henry Wellesley recordó a los españoles que “la nación británica es en extremo celosa de la buena fe comercial”.<sup>76</sup>

Continuaban, entre tanto, las operaciones de Thomas Murphy a nombre de la tesorería británica. Desde el interior enviaban dinero a Inglaterra, el cual se embarcaba en Veracruz en las fragatas reales *Leonidas*, *Goldfinch* y *Onix*. En 1814, la tesorería inició operaciones con Charles Parke, agente de Reid e Irving, quien había vivido en Veracruz de 1811 a 1813 y había trabajado con Thomas Murphy. En el contrato de Parke se estipulaba la participación de Murphy para conseguir facturas “por cuanta plata se pudiera embarcar”.<sup>77</sup>

Desde septiembre de 1815 hasta el 6 de febrero de 1816, Parke sacó plata de Veracruz por aproximadamente 3 093 419 pesos.<sup>78</sup> Quizá los años 1815 y 1816 fueron los más lucrativos para los ingleses; a finales del primero, habían llegado a Inglaterra, de una forma u otra, casi 7 millones de pesos.<sup>79</sup> En 1816, por orden real se concedieron a GM más licencias para cubrir los contratos no cumplidos en 1806: permiso para importar harina de Estados Unidos a La Habana, Nueva Granada y Caracas, y derecho para llevar textiles asiáticos (entonces prohibidos) y manufactura británica a América.<sup>80</sup> Pero GM, temeroso de correr la misma suerte que en 1806, vendió parte de sus licencias a Agustín Butler, Goosen e hijo y a Juan José Murillo de Veracruz. En 1818,

<sup>76</sup> “Memorial de H. Wellesley”, 27 de julio de 1813. PRO, FO, 185, parte 1.

<sup>77</sup> “Ch. Parke a G. Harrison”, mayo de 1814. PRO, TI, 3622.

<sup>78</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 328.

<sup>79</sup> *The Morning Chronicle*, 4 de enero de 1816.

<sup>80</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 331.

con el primer embarque que llegó a Veracruz, se consiguieron 200 000 pesos. Pero ninguna de estas expediciones fue exitosa; en 1819, cuando los accionistas reclamaron su participación, ésta fue menor de lo que se esperaba.<sup>81</sup>

En 1820, la revolución de Rafael Riego —como la junta de 1808— afectó las expediciones de GM a Veracruz. Comerciantes “liberales” de Cádiz se opusieron enconadamente a la emancipación económica o política de América hispánica; los liberales —como el régimen absolutista que les precedió— prepararon una escuadra de naves para la reconquista.

Las licencias de GM se habían suspendido oficialmente el 26 de julio de 1820. En vano explicaron los comerciantes que esos permisos no eran privilegios otorgados por un régimen corrupto, sino compensación por los daños recibidos en la expedición de 1806 y destinados a cubrir la deuda de GM con España. Por la compleja naturaleza de las operaciones de GM, las cortes de 1820 (y la historiografía después) no entendieron la relación entre la casa y la tesorería real, y por qué las licencias de 1816 eran el único medio para solucionar las complejas cuentas. En 1817, los comisionados españoles llegaron a la conclusión de que los contratos de GM eran producto de viejos errores, y que, en lo político, habían mostrado de qué manera, mediante la guerra naval, los ingleses podían controlar a la América española.<sup>82</sup>

La independencia de México cambió la naturaleza de las deudas y obligaciones, y transformó a una familia de comerciantes en diplomáticos y empresarios financieros. En 1820, Thomas Murphy era representante en las cortes españolas y se encontraba en Madrid cuando Iturbide declaró la independencia. No es de sorprender que el nuevo líder encomendara a Murphy viajar a Inglaterra para conseguir el reconocimiento de la independencia.<sup>83</sup>

La empresa GM desapareció, años antes. El 21 de sep-

<sup>81</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 338.

<sup>82</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 338.

<sup>83</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 342.

tiembre de 1816, el *Niles Weekly Register* anunció al público que “la gran casa bancaria de Gordon Murphy, O’Farrel and Co., de Madrid y Londres, suspendió sus pagos. Este fue uno de los más grandes negocios de su clase en el mundo —en sus diversos establecimientos llegó a tener 360 empleados. Sus ganancias se estimaron en 237 000 libras y sus réditos en 7 millones de libras esterlinas.” Duff Gordon siguió produciendo jerez; las deudas de GM terminaron de pagarse en el decenio de 1830.<sup>84</sup>

Los Murphy continuaron en la diplomacia y en el negocio de minas. Thomas fue primer agente de México en Inglaterra, Prusia y Francia. En 1827 estuvo a cargo de la legación mexicana en Londres; fue enviado luego a Francia, donde murió el 13 de febrero de 1830. Su hijo Thomas, quien probablemente nació en Veracruz en 1810, fue encargado de negocios en Bélgica, Alemania y Francia. Los hermanos Murphy fueron también propietarios de minas y participaron en el primer contrato entre compañías inglesas y mineros mexicanos. Por ellos, el nombre de GM se recordaba aún en 1822: el inglés Robert Phillips, que llegó a Tampico con maquinaria de vapor para las minas de La Concepción y Real del Monte, informó que “representantes de los señores Gordon y Murphy habían conducido la caravana de carros”.<sup>85</sup>

### CONCLUSIONES

1. Las operaciones de una casa de comerciantes en Veracruz muestran apenas fragmentos de la compleja red y las dimensiones del comercio que se hacían en este modesto puerto, sobre todo si tenemos en cuenta el papel que desempeñó la plata de México en la historia del Atlántico.

2. Hay dos diferencias importantes entre Veracruz y las ciudades portuarias que estudia Price: a) la política impe-

<sup>84</sup> JIMÉNEZ CODINACH, 1985, p. 343.

<sup>85</sup> “Robert Phillips, Real de Catorce, 4 de enero de 1827”, anexo en WARD, 1828, I, p. 547.

rial determinó la estructura y funciones de Veracruz en la economía de Nueva España, el imperio y el comercio mundial; b) la plata, como metal, moneda y mercancía —principal exportación de Veracruz— señaló los contactos internos y externos de Nueva España, por lo menos hasta el primer decenio del siglo XIX. Veracruz muestra —como ningún otro lugar— que la riqueza no es el único ingrediente del crecimiento. A fines del siglo XVIII, Hipólito Villarroel observó con lucidez que el estancamiento de la economía mexicana y, sobre todo, la de su puerto más importante, se debió a la salida excesiva de plata, a la glotonería de sus comerciantes y a su dependencia de mercancía extranjera.<sup>86</sup>

La exportación de un sólo producto —ayer como hoy— es peligrosa; la dependencia de la plata en Nueva España no podía sino verse alterada por la agitación, la falta de producción, la interrupción de comunicaciones, el robo y todos los males de la guerra civil.

3. Veracruz, primer municipio de Nueva España, estaba destinado a ser el último. La independencia llegó tarde al puerto; la resistencia a los insurgentes tuvo mucho que ver con la actitud de la comunidad mercantil, ligada a intereses monopólicos en Cádiz y La Habana. San Juan de Ulúa no aceptó la independencia hasta 1825. Entre tanto, el éxodo, sobre todo de comerciantes, partió a La Habana o Nueva Orleans llevando familias y riquezas. Falta estudiar cuáles fueron los efectos que produjo esa huida multitudinaria de gente y capital, y la derrama de recursos que le precedió.

4. Desde 1780 hasta 1820 se transfirió gran cantidad de riquezas de Nueva España a Europa, Estados Unidos y Cuba, cuyo volumen y consecuencias son difíciles de calcular. Dice Henry Ward que, cuando la separación de España fue inevitable, “todo el excedente de capital que quedaba en México. . . se sacó de circulación”.<sup>87</sup> No pudo calcular la cantidad, porque la mayor parte salió en secreto; sus mejores informantes suponían que entre 80 y 140 millones de pe-

<sup>86</sup> VILLARROEL, 1979.

<sup>87</sup> WARD, 1828, I, p. 451.

sos —casi todo en plata u oro.<sup>88</sup> Veracruz padeció mucho por el éxodo, pero también por la constante presencia de la guarnición en San Juan de Ulúa, y la pérdida del monopolio en el Atlántico. Desde el 9 de noviembre de 1820, pequeños puertos se abrieron al comercio y Veracruz tuvo que compartirlo con Tlacotalpan, Matagorda, Soto la Marina y Pueblo Viejo, en Tampico. En 1811, los ataques rebeldes obligaron a reorientar el comercio hacia Tampico y Tuxpan, y especialmente el contrabando hacia Estados Unidos.<sup>89</sup>

5. Thomas Murphy fue prototipo de comerciante peninsular, con raíces e intereses en Nueva España; apoyó la independencia y se convirtió en propietario de minas y en diplomático. Sus relaciones en el extranjero hicieron de él (y de otros con biografía similar) un hombre indispensable y útil para la naciente y precaria élite gubernamental.

PLATA QUE SALIÓ DE NUEVA ESPAÑA, 1805-1823

<i>Más alta</i>	Año	En pesos
	1807	19 287 710
	1809	37 345 078
	1810	12 155 647
	1811	7 176 049
	1816	6 514 724
<i>Más baja</i>	1805	77 599
	1823	1 310 935
	1806	3 151 905
	1818	3 803 437
	1812	3 949 831

FUENTE: José María QUIRÓS "Balanzas del consulado de Veracruz", en Miguel LERDO DE TEJADA, 1853.

<sup>88</sup> WARD, 1828, I, pp. 451, 452. Según la *Recopilación*, 1958, p. 675, Nueva España perdió 131 millones de pesos cada año después de 1810, y desde 1813 se exportaron 32 181 382 pesos, más plata y oro cuyo monto se desconoce.

<sup>89</sup> Los insurgentes comerciaban con barcos extranjeros, pero también lo hacían los realistas. Veracruz no creció jamás como otros centros comerciales del mundo. Aún hoy es una ciudad pequeña y alegre.

## SIGLAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla  
 AGN Archivo General de la Nación, México  
 GM William Gordon y John Murphy, Casa de Comercio  
 PRO Public Record Office, Londres

## ALAMÁN, Lucas

- 1985 *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 5 vols.

## ARCHER, Christon L.

- 1971 "The Key to the Kingdom: the defense of Veracruz, 1780-1810", en *The Americas*, xxvii, núm. 4 (abril).

## ARMYTAGE, F.

- 1953 *The Free Port System in the British West Indies. A Study in Commercial Policy, 1766-1822*, Londres.

## BULLOCK, William

- 1971 *Six Months Residence and Travels in Mexico*, Port Washington, Nueva York, Londres, Kennicat, 522 pp.

## BUSTAMANTE, Carlos María de

- 1926 *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, México, Soria, 5 vols.

## CALDERÓN QUIJANO, José Antonio

- 1969 *Nueva cartografía de Acapulco, Campeche y Veracruz*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

*Contratas*

- 1817 *Contratas celebradas con la Casa Gordon y Murphy*, Madrid.  
 1818 *Contratas de Gordon y Murphy con el Gobierno de España*, Londres.

## GEMELLI, Francesco

- 1976 *Viaje a la Nueva España*, estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo, México, UNAM, 214 pp.

HAMMET, Brian R.

- 1971 *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge.

HUMBOLDT, Alexander von

- 1957 *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, Lexington, University of Kentucky Library.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe

- 1985 "Britain and the Independence of Mexico, 1808-1821", tesis doctoral, University of London.

LERDO DE TEJADA, Miguel

- 1850-1858 *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 3 vols.

- 1853 *Comercio exterior de México, desde la conquista hasta hoy*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 224 pp.

MELGAREJO, José Luis

- 1960 *Breve historia de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 268 pp.

*Movimiento marítimo*

- 1954 *Movimiento marítimo entre Veracruz y Campeche, 1801-1810*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. xxv, núms. 1 y 2 (ene.-mar. y abr.-jun.).

ORTIZ DE LA TABLA, Xavier

- 1978 *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821*, Sevilla.

PALERM, Ángel

- 1979 "Sobre la formación del sistema colonial. Apuntes para una discusión", en Enrique FLORESCANO (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, México, Fondo de Cultura Económica, 438 pp.

PASQUEL, Leonardo

- 1979 *Viajeros en el estado de Veracruz*, México Citlaltépetl, 353 pp.

PRICE, Jacob M.

- 1974 "Economic Function and the Growth of American Port Towns in the Eighteenth Century", en *Perspectives in American History*, New Series, 8.

QUIRÓS, José María

- 1853 "Balanza del Comercio de Veracruz correspondiente a los años 1805-1817, formada por el Consulado en cumplimiento de las órdenes del Rey", en LERDO DE TEJADA, 1853.

*Recopilación*

- 1958 *Recopilación de noticias sobre el comercio de contrabando con las posesiones de España en América*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, vol. XXIX, núm. 5, pp. 613-703.

TIMMONS, Wilbert H.

- 1950 "Los Guadalupes, a secret society in the Mexican Revolution of Independence", en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXX (noviembre), pp. 470-476.

TRENS, Manuel Bartolomé

- 1948 *Historia de Veracruz*, Xalapa, 6 vols.

VILLARROEL, Hipólito

- 1979 *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, México, Miguel Ángel Porrúa, 518 pp.

WARD, Henry

- 1828 *México in 1827*, Londres, 2 vols.